

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Así como decíamos ayer, y procuramos demostrarlo, que en el ataque de los italianos contra Austria se habían dado cinco batallas diferentes, de la misma manera hoy podemos asegurar, que probablemente no bajarán de igual número las que se han empeñado en el Norte á consecuencia del ataque de los prusianos. En efecto, examinando los despachos telegráficos que ayer publicamos entre las últimas noticias, y los que hoy insertamos á continuación de estas líneas, resulta que hubo combates en los puntos que vamos á enumerar:

1.º En Manchongratz, ó Munchengratz, que es su verdadero nombre, cerca de Jung Bunzlan en la cuenca del Elba en Bohemia.

2.º En Trautenau, á la derecha del anterior. Ayer indicamos su posición.

3.º En Josephstadt, al Sur de Trautenau, siguiendo las Montañas de los Gigantes.

4.º En las inmediaciones de Neustadt, entre los montes Sudetos y el río March, en Moravia.

5.º En Oswieczim, cerca de Cracovia.

Estos puntos forman, como ayer dijimos, una extensísima línea, y á fin de penetrar en Austria, los prusianos atacaron casi simultáneamente en todos ellos.

Veamos ahora cuál fué el resultado del combate en cada uno, según los telegramas.

En Munchengratz empezó el 26 por la tarde y duró hasta las dos de la madrugada, sin resultado definitivo para ninguno de los combatientes.

En Trautenau se limitó un telegrama á decir que parece que hubo combate, y otro dice que los prusianos cogieron diez cañones y muchos prisioneros.

En Josephstadt, propiamente no dice el telegrama que hubiera combate, sino que los austriacos fueron rechazados hasta dicho punto después de la batalla habida cerca de Neustadt. Ahora analizaremos esta noticia.

En Neustadt, según los partes de Viena, los prusianos fueron completamente derrotados y huyeron precipitadamente, abandonando los muertos y heridos en el campo, y dejando en poder de los austriacos diez y ocho cañones y muchos prisioneros. Según los partes de Berlín los prusianos se apoderaron de tres banderas, cogieron muchos prisioneros y rechazaron á los austriacos hasta Josephstadt.

Con los mismos despachos telegráficos y el mapa á la vista, se prueba evidentemente la falsedad de esta noticia. Entre Neustadt y Josephstadt, el primero en Moravia y el segundo en Bohemia, hay lo menos veinticinco leguas de distancia y para ir de un punto á otro es indispensable atravesar las Montañas de los Gigantes ó el Riessen gebirge, que forma la parte más eminente de los Sudetos, los montes más altos de Alemania como lo indica su nombre, precisamente por sus puntos más elevados por las inmediaciones de Zitan.

Con solos estos datos se comprende fácilmente la inverosimilitud de la noticia y hasta la imposibilidad material de que los prusianos supieran cuál era el punto adonde habían ido á

parar los austriacos. Pero hay más: Josephstadt, situado al Noroeste de Neustadt, está mucho más próximo que este á la frontera de Prusia; de manera que á ser cierto lo que supone el parte, se daría el caso singularísimo de una derrota favorable, puesto que los austriacos, de resultados de la supuesta retirada, léjos de internarse en su territorio casi fueron á penetrar en el del enemigo.

Más todavía: Josephstadt está á corta distancia de Trautenau, en cuyo punto dice el telegrama que los prusianos cogieron diez cañones y muchos prisioneros y que los austriacos hicieron un movimiento de retirada, en una palabra, que los prusianos alcanzaron victoria. ¿Cómo, pues, los vencedores no bajaron á hostilizar á los vencidos de Neustadt, que ya se comprende que después de una retirada forzosa y perseguidos por el enemigo no estarían para hacer gran resistencia?

Conveníamos en que los prusianos no han meditado lo bastante sus noticias para hacernos creer que han vencido á los austriacos. Pero no sería extraño que las contradicciones en esta parte nacieran de haberse confundido en alguno de los puntos por donde pasan los telegramas á Neustadt con Josephstadt.

En las cercanías de esta población hubo realmente otra verdadera batalla, que duró primero cinco horas, siendo rechazados los prusianos al mando del Príncipe Federico Carlos, y que se reprodujo más tarde por un nuevo ataque de estos con fuerzas superiores, volviendo á ser rechazados segunda vez, perdiendo sus posiciones. Derrota completa.

Igual resultado desastroso tuvo para los prusianos el ataque de Oswieczim, en donde no hace muchos días sufrieron otro descalabro. Tenemos pues que los soldados del Rey Guillermo fueron derrotados en el espacio de dos días en Oswieczim, dos veces en Neustadt, otras dos en Josephstadt, y es más que probable que lo fueran también en Trautenau, próximo á Josephstadt, y en Munchengratz, no muy distante de ambos puntos.

Poco importa que después de las noticias contradictorias que hemos analizado haya llegado hoy un nuevo despacho de Berlín, en que se atribuye el triunfo á los prusianos en Trautenau y Munchengratz; por de pronto, aunque así fuese, el no decir nada de los demás combates, prueba que en estos la derrota ha sido para ellos completa. Pero además, el crédito que merecen las noticias de Berlín, puede juzgarse por lo que está pasando con respecto á los hannoverianos. Hace cinco días que están capitulando. «Han capitulado», «van á capitular»; «se discuten las bases de la capitulación.» Así se expresan todos los días los despachos, y sin embargo, los capitulantes, según nos dice el telegrama de París con referencia al Monitor, resistieron el embate de cinco mil prusianos, quedando el éxito indeciso. Así lo dice el mismo parte, bien que á renglón seguido añade que los hannoverianos pidieron un armisticio. Comprendemos que desde Berlín nos digan con fecha 23 que aún no habían capitulado. Sin duda los prusianos lo notaron cuando vieron que aún tenían bríos para contestar á sus ataques.

En conclusion, esperamos con ansia los par-

tes detallados de todos estos combates, porque tenemos la seguridad de que han de confirmarse nuestros juicios, fundados en los mismos partes que recibimos.

Los diarios de Londres llegados ayer traen ya el anuncio oficial de la caída del ministerio. El conde Russell en la Cámara de los lores, y Gladstone en la de los Comunes, han manifestado que si bien la opinión de la Reina habría sido en los primeros momentos favorable á la continuación del Gabinete, aun cuando deseaba que siguiese también el Parlamento, los ministros, á pesar del estado de Europa, poco favorable á todo cambio de Gobierno, no habían creído compatible con su dignidad, después del voto de la Cámara de los Comunes, continuar sin la disolución del Parlamento. Continuarían por tanto solo hasta que jurasen sus sucesores.

La Reina había llamado á Palacio á Derby, que se había encargado de formar un Gabinete representante de la mayoría de la Cámara de los Comunes, y en el que lord Stanley, su hijo, tendrá la importantísima cartera de Negocios extranjeros; Disraeli, Grey y Lytton Bulwer, serán los principales miembros de la futura administración.

El ministerio, como se vé, es conservador, y en el sentido de una alianza más ó menos íntima con el Austria.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FRANKFORT, 23.—A consecuencia de la decisión de anteayer de la Dieta, el contingente de Wurtemberg ha ocupado ayer el Principado de Hohenzollern-Sigmaringen.

FLORENCIA, 23.—Los italianos se están concentrando sobre Cremona y Plasencia.

ANCONA, 23.—El estado de la armada italiana es satisfactorio.

Doce buques austriacos se han presentado á la vista de este puerto; pero se alejaron precipitadamente al ver que la flota italiana se disponía á atacarlos.

VIENA, 23.—Anteayer se ha verificado un encuentro cerca de Manchongratz entre los prusianos y varios destacamentos del primer cuerpo del ejército austriaco. La lucha se prolongó hasta las dos de la madrugada de ayer, sin resultado definitivo para ninguno de los combatientes.

Ayer á las diez empezó un encarnizado combate entre Kautl y Neustadt.

Los prusianos fueron batidos y derrotados dos veces, pronunciándose en abierta retirada, y abandonando muchos heridos sobre el campo.

VIENA, 23.—Hay algunos detalles de la batalla dada á los prusianos en la Bohemia.

El sexto cuerpo del ejército austriaco se dirigía á Skalitz, cuando fué atacado cerca de Josephstadt por los prusianos, á cuyo frente iba el Príncipe heredero de Prusia, Federico Carlos.

El combate duró cinco horas, en las cuales los austriacos tomaron al asalto todas las alturas, rechazando al enemigo.

Al medio día los prusianos atacaron de nuevo con fuerzas superiores, siendo también rechazados. La artillería austriaca jugó un importante papel, quedando dueña de la posición Skalitz.

BERLIN, 23.—Los hannoverianos no han capitulado todavía.

CRACOVIA, 23.—En Oswieczim, frontera de la Silesia y de la Cracovia, un batallón y medio de infantería, dos escuadrones de caballería y media

batería, todo del ejército austriaco, después de diez horas de combate, arrojaron al otro lado del Vistula á dos compañías de fusileros, tres batallones de Landwehr y un regimiento de lanceros prusianos.

VERONA, 23.—El archiduque Alberto, al inspeccionar las tropas acantonadas en esta plaza, ha sido objeto de aclamaciones entusiastas.

El número de prisioneros hechos á los italianos en la batalla de Custozza, asciende definitivamente á 4.000. También se han cogido 14 cañones.

BERLIN, 23.—Los austriacos han sido derrotados el 27 y 28 por el quinto cuerpo del ejército prusiano cerca de Nachod, el 28 por la guardia cerca de Trautenau y el mismo día por el Príncipe Federico Carlos cerca de Manchongratz.

Los austriacos perdieron cerca de Trautenau de 3 á 4.000 hombres entre muertos y heridos, y muchos miles de prisioneros.

La pérdida de los prusianos cerca de Trautenau ha sido de 4.000 hombres. El ejército hannoveriano se ha rendido á discreción.

Según un parte fechado el 28 en Florencia, los italianos se están concentrando sobre Cremona y Plasencia. Habiendo sido rechazados de Verona, y teniendo que adoptar un nuevo plan de campaña, supuesto que el primero les ha salido tan mal, no es aventurado indicar poco más ó menos el camino que van á seguir ahora para atacar á los austriacos.

De Cremona y Plasencia pueden ir á Milan ó Bérgamo, para internarse en el Tirol, ó correrse por los llanos de Módena y Ferrara, con el intento de pasar el Pó y dirigir sus fuerzas hacia Pádua y Mestre.

No es probable que en virtud del nuevo plan de campaña los italianos quieran comprometer sus fuerzas en el laberinto de montañas del Tirol, donde su pérdida era segura.

Lo natural es que atravesasen el Pó por Ferrara y que poniéndose en combinación con la escuadra vayan costearo el golfo de Venecia y dirijan un ataque á una de las plazas fuertes que se encuentran al otro lado del Pó, cerca de las lagunas de Venecia. Tal vez el mismo Pádua sea el objeto de sus ataques; pero antes de llegar aquí es de seguro que tendrían algún nuevo encuentro con los austriacos en el cual, según lo que vamos viendo, no saldrían bien parados los italianos. Verdad es que, aun cuando una casualidad les diera la victoria, al avanzar hacia cual quier plaza fuerte encontrarían de fijo el castigo á su temeridad.

De todos modos, Venecia, hoy por hoy, está segurísima, y es tan difícil que se atrevan á acercarse á ella los italianos, como fácil que la noche misma pensada se hallen arrojados ignominiosamente de Milan y acaso de Turin, si influencias extrañas no pesaran sobre el Austria.

Entretanto Garibaldi dice que irá á Viena con sus voluntarios. No tendría esto nada de particular, pero es yendo atado codo con codo y haciéndole los honores una escolta de austriacos.

El Rey de Sajonia ha dirigido á sus pueblos la siguiente proclama:

Un ataque no justificado me obliga á tomar las armas. Sajones: se nos trata como enemigos, por-

que hemos defendido con lealtad el derecho de un pueblo hermano; porque hemos respetado el lazo federal que une la gran patria alemana, porque, en una palabra, no nos hemos sometido á exigencias opuestas á la Confederación.

Por mas que nos sean dolorosos los sacrificios que lleva en pos de sí la suerte de las armas, vayamos con valor al combate en defensa de nuestra santa causa. Somos pocos en número, es verdad; pero Dios es Todopoderoso, y auxilia á los débiles que en él depositan su confianza. No nos faltará tampoco el auxilio de toda la Alemania, fiel á la Confederación.

Aunque en este instante me veo obligado, cediendo á una fuerza mayor, á alejarme de la capital, quedo, sin embargo, en medio de mi valiente ejército, y permaneceré siempre en territorio sajón, y si Dios bendice nuestras armas, espero volver bien pronto á Dresde. Tengo firme confianza en vuestra lealtad y en vuestro amor.

Hemos pasado juntos los días de la dicha, y no nos separaremos en la hora del peligro. Tened confianza en mí. Vuestra felicidad ha sido y será constantemente el objeto de todos mis esfuerzos. ¡Con Dios por el derecho! Que tal sea nuestra divisa.

Dresde, 16 de Junio de 1866.—JUAN.

El Nord, periódico belga, que generalmente se supone órgano de Rusia, aunque de ideas liberales en el resto de Europa, y que en la guerra de 1859 se mostró siempre propicio á la causa de Victor Manuel, publica el siguiente artículo acerca de la actitud del Gabinete de San Petersburgo en el actual conflicto europeo.

En él se indica una especie que no habrá dejado de asaltar ántes de ahora la mente del lector atento y reflexivo. Nos referimos á los esfuerzos que las llamadas potencias neutrales han de hacer probablemente para cortar la guerra en sus principios; sobre todo, si ven que Austria lleva en ella la mejor parte, como sucede hasta ahora. Estos esfuerzos han de ser principalmente dirigidos por Napoleon, que aunque oficialmente neutral, tiene indudables vínculos con la revolución moderada, con la revolución que le proporcione las fronteras del Rhin y la continuación de su preponderancia en Europa. Los principios contrarios al orden están más extendidos de lo que parece: las mismas Potencias que se llaman conservadoras están resabiadas, y ha de ser por lo tanto difícil una vuelta completa hacia las únicas ideas sanas de gobierno. Por esto tememos mucho que si los sucesos continuán siendo favorables á la causa de la justicia, esto es, á los austriacos, los llamados neutrales, por medios diplomáticos, traten de empujar el negocio, como vulgarmente se dice, cortando la guerra dentro de breve tiempo.

Por eso es hoy tan importante la noticia de la caída del ministerio inglés y la entrada de los tories. Es cierto que con los tories tienen aspiraciones á formar parte del nuevo ministerio algunos liberales de los que han volado contra lord Russell, y que entonces el Gabinete inglés no sería tory puro. Mas ya se indica que la cartera de Negocios extranjeros quedará en manos de estos, y que de todas maneras ganarán mucho las relaciones de Inglaterra con Austria hasta convertirse en una alianza más ó menos estrecha.

En este caso, ya en el consejo de las grandes

— 466 —

puntos de su descenso erizábasele los cabellos y se estremecía.

Por último pudo llegar á un grueso carpe, cuyas corpulentas raíces cubrebaban por dentro de las hendiduras de la Peña, de que salía horizontalmente, y luego torcía el resto del tronco y las ramas hacia arriba, y allí; cual si hubiese hallado un puerto, se puso en él á horcajadas, y respiró.

Pero filtrando las aguas por las rendijas de la Peña, y juntamente removida esta por la acción de las nieves y los hielos, estaba medio arrancada de sus naturales estribos. Así poco á poco, con el nuevo peso que se le había añadido, empezó á vacilar. El triste jóven se abrazó lleno de espanto al tronco del árbol, y el terror y la angustia le sorprendieron tan de repente, que ni aun pudo exclamar: ¡Dios mío! sino que al mirar bajo de sí el oscuro precipicio, cierra los ojos y queda desmayado; de suerte, que no sintió desmoronarse la Peña y caer con todo el árbol en el torrente.

Al desprenderse la roca se hendió y fué resbalando algún trecho; pero con el choque y por su propio peso se partió, y con gran furia y arrancando cuanto se oponía, á su caída se derribó con grande estrépito en el agua, y el árbol con ella. Las aguas del torrente á tan enorme choque se arremolinaron y retrocedieron, levantando inmensa espuma, y dando tales bra-

— 467 —

midos, que el eco resonó por todos los valles y concavidades del contorno.

Las águilas, los azores, los buitres, que empollaban en los altos riscos, al oír tan repentino estruendo, huyeron espantados batiendo las alas y dando terribles graznidos, y se levantaron hasta las nubes, cerniéndose encima de los abismos de aquellos montes sin atreverse á posarse en parte alguna; aullaron los lobos; mugieron los osos saliendo de sus cuevas, y los ciervos y las cabras huyeron amedrentadas por las selvas. El árbol y el cazador que con él estaba abrazado, se hundieron en el torrente, y el remolino que produjo la caída volvió á sacarlos á la superficie.

Este desgraciado jóven era Aser, que hacía cosa de un mes, se había retirado de las desesperadas guerras de Hungría, y para dar á su ánimo agitado algún descanso estableció su residencia primero en Lucerna, y después de Schwitz, en las montuosas aldeas de Unterwalden. Salido de Pulkowa, cuyos pueblos se mantenían adictos al Emperador, y habiendo ido á las regiones de los Maggiars, recorría las comarcas para favorecer los designios de los magnates, ó jefes, ó barones del pueblo maggiar y húngaro sobre la dura guerra que querían hacer al Imperio. Vió, pues, ó le pareció ver claramente, que los motivos que les impulsaban tenían unas miras enteramente opuestas al ob-

— 470 —

ted popular, que ni ellos querían, ni aquella aglomeración mal concertada de pueblos deseaba; sino para sujetar á la plebe y á los aldeanos á una servidumbre de que les había librado el Emperador, quitándoles el vasallaje tributado á los barones y asegurándolos bajo el escudo de la ley.

No obstante, el mazziniano Don Pirlone, en su número de 1.º de Marzo de 1849, pinta locamente su reverso de la medalla: en él se ve un húngaro que con una clava derriba al Emperador, y poniéndole un pie en el pecho le dice: Sea para gloria de los pueblos y para muerte de los tiranos. Si los pueblos húngaros hubiesen vencido al Emperador, hubieran vuelto á ser vasallos de los grandes feudatarios del reino, los que ejercían desde mucho tiempo grande influjo sobre el pueblo de las ciudades; al paso que siendo vencidos por el Emperador, tienen más libertad que si hubiesen salido vencedores.

Conoció Aser estas miras de los barones, y lo sintió, pues él consideraba la libertad bajo muy distinto aspecto: veía que Mazzini no sacaría de esta guerra otro fruto que el de inquietar al Imperio, y los magnates el de volver á imponer la servidumbre á los pueblos. Esto le daba grande inquietud, pues en las guerras de Italia veía un desenfreno de libertad, que por lo mismo debía volverla débil y de poca consistencia, y hacerla caer finalmente en los lazos crueles de algunos

— 465 —

CAPITULO XX.

EL PRECIPICIO.

En los más encumbrados y horribles riscos de los ásperos montes de Unterwalden, subía de roca en roca encurvado y afanoso un atrevido cazador. Llevaba la escopeta á la espalda, y un gorro de piel de marta, sujeto á la barba mediante una correa; llevaba pendiente del costado el cuerno de la pólvora y un pequeño punal en la cintura. Acababa de ver á una reducida manada de gamuzas arrojarse por las puntas de una enristrada Peña enfrente del sitio en que se hallaba; y movido del deseo de derribar alguna, encarándose por la Peña, agorándose á las raíces de los arbores y á cuantos objetos podían ofrecerle un escaso punto de apoyo.

Habiendo llegado lleno de fatiga y bañado de sudor á lo más alto de la Peña, entonces, seme-

Potencias neutrales, Rusia, Inglaterra y Francia, esta queda en minoría, como quiera que de las simpatías y aun de la alianza de la primera con Austria sea imposible dudar.

Esto es lo que parece haber olvidado el Nord, ó quizás no lo ha tenido presente por haber escrito su artículo antes de la noticia de la caída del ministerio inglés; esto es lo que nos infunde esperanzas en medio de los recelos arriba indicados.

Con estas advertencias puede comprenderse mejor el expresado artículo, que dice así:

En momentos críticos, cuando todo el mundo está agitado, nada impresiona más que la calma y el silencio. Tal es la actitud de la Rusia. De todas partes se han hecho esfuerzos para penetrar el misterio de esa actitud ó interpretar ese silencio. Se ha hablado de movimientos de tropas reunidas en Lublin, y mencionándose una circular que se dice ha dirigido el príncipe Gortchakoff á los agentes diplomáticos rusos, anunciando que el Gobierno del Czar no podía permanecer indiferente á una alteración del equilibrio europeo. Se ha dicho que el Emperador Alejandro ha escrito una carta al Emperador Napoleón, declarando que Rusia permanecerá neutral si Francia hacia otro tanto.

Apénas necesitamos señalar lo absurdo de semejantes invenciones, tan contrarias á los usos y hasta á las conveniencias internacionales. La actitud de la Rusia en la presente crisis es tan sencilla y natural, que no se necesita el menor esfuerzo de la imaginación para explicarla. Rusia deseaba sinceramente la conservación de la paz. El Emperador Alejandro ha puesto en favor de ella toda su influencia personal, y se adhirió á la proposición de un Congreso como la última probabilidad de la continuación de la paz.

Ahora, cuando todos esos esfuerzos han sido vanos y se ha sacado ya la espada, sólo le queda á Rusia observar atentamente los acontecimientos y proteger sus intereses contra sus consecuencias. Su actitud, por lo tanto, puede considerarse como semejante á la de la Francia, en cuanto que ambos Imperios han procurado la conservación de la paz y ámbos deben desear que si el equilibrio europeo hubiera de llegar á modificarse por la guerra no lo sea en detrimento suyo. Pero aquí termina la comunidad de intereses, y en ningún caso puede la actitud de una de esas Potencias ser influida por la de la otra. Ambas retienen su libertad de acción.

Nosotros no sabemos decir el uso que haría la Francia de la suya en ciertas eventualidades, pero sin que estemos enterados de los secretos del Gabinete, puede afirmarse que Rusia no tiene mas que intereses conservadores; nada le induce á buscar engrandecimiento. Todo cuanto podría ser inducida á pedir serían garantías contra las consecuencias posibles de alteraciones en el equilibrio europeo. Dentro de estos límites y con estas condiciones hay terreno firme para una inteligencia entre las potencias neutrales. Nosotros creemos que Rusia no se opondría á ella. Semejante inteligencia, si fuese posible, sería una ventaja y tendría un triple objeto. En primer lugar localizar la guerra. Desde que la calamidad no ha podido ser evitada sería una gran ventaja limitar su extensión y evitar que se estienda el incendio, especialmente hacia Oriente, donde existen ya tantas materias combustibles. Un acuerdo entre las tres potencias neutrales podría conducir á ese resultado.

En segundo lugar, la inteligencia á que hemos aludido puede tener por objeto una mediación europea para poner fin á las hostilidades en el primer momento favorable que se presente. Es de lamentar que una mediación semejante haya sido ineficaz para evitar la guerra. Un Congreso antes de una guerra habría sido una innovación digna de esta era de progreso. Habría sido un precedente que hubiera hecho todas las guerras casi imposibles, aplicando prácticamente la teoría proclamada en el tratado de paz de 30 de Marzo de 1856. Aunque este conato se haya frustrado, de bemos, no obstante, reconocer que la opinión pública de toda Europa se rebela contra esa fratricida guerra que ha estallado en medio de las maravillas de la civilización, de la que es la antítesis, y que no solo es condenada bajo el punto de vista de los intereses materiales, sino que se alza contra ella la voz de la razón, de la conciencia y de la moralidad pública.

Véase á varios Estados igualmente civilizados que luchan sobre ciertas cuestiones de derecho. Su

fuerza es casi igual y su valor también. La estrategia será probablemente la que decida de la lucha. La Potencia cuyo general sepa hacer los movimientos más hábiles en este sobre clásico tablero, será lo que gane la victoria. Ha empezado, por lo tanto, un gigantesco juego de ajedrez que será el que decida quién tiene razón y quién no. La guerra no tiene ya el antiguo carácter de ser considerada como el juicio de Dios.

El derecho y la justicia están á merced del azar, ó si se quiere, de la habilidad de combinaciones militares. Semejantes teorías sublevan el sentimiento público y desde que más pronto ó más tarde tenemos que volver á alguna especie de arreglo, es inadmisibles al completo esterminio de uno de los combatientes.

Puede acontecer que seamos todavía bastante bárbaros para insistir en que se derrame sangre como una satisfacción del honor; pero después de la primera batalla, la presión pública será indudablemente bastante fuerte para impulsar á las Potencias neutrales á interponerse entre los beligerantes. De consiguiente, una inteligencia entre las primeras sería necesaria á fin de sacar ventaja de la primera oportunidad favorable.

Finalmente, la libertad de acción que cada Estado independiente debe reservarse, tiene sus límites con respecto á la general solidaridad que se halla bastante mal comprendida en estos tiempos.

Un Estado aislado puede ser arrastrado más allá de lo justo en la protección de sus propios intereses. Bueno es que la necesidad de una acción concertada imponga su freno á ese egoísmo que solo es cuando es bien comprendido. El egoísmo bien entendido consiste precisamente en el sentimiento de la solidaridad general que es hoy la ley de la humanidad. Por todas estas razones deseamos fuertemente que se establezca una inteligencia entre las Potencias neutrales, y estamos convencidos de que siempre que esa inteligencia se considere probable, no faltará el concurso de la Rusia.

Segun escriben de Constantinopla, el cólera seguía bastante desarrollado en el Hedjaz; en Suez y Alejandría no faltaban casos, habiéndose propagado también la enfermedad á Tiberiada y otros puntos de la Siria. El consejo de Sanidad de aquella capital había impuesto quince días de cuarentena á todas las procedencias de Egipto, sea cual fuere su clase de patente. La conferencia sanitaria seguía activando sus trabajos, á cuyo efecto celebraba tres sesiones cada semana.

Las fuerzas del ejército prusiano que operan en Silesia y Sajonia, y que han entrado en Bohemia, están calculadas en 240,000 hombres. Hasta ahora no se han dado con exactitud los nombres de estos cuerpos y de los generales que los mandan.

El primer cuerpo reclutado en lo que se llama la Prusia propiamente dicha, se halla bajo el mando del general Bonin. El segundo de la Pomerania le manda el general Schmit. El tercer cuerpo llamado de Brandeburgo y el cuarto sajón, están bajo el mando inmediato del príncipe Federico Carlos, uno de los mejores generales de Prusia. El quinto cuerpo, llamado de Posen, le manda el general Steinmütz. El sexto de la Silesia le manda el general Voumutius. El séptimo, de Westfalia, que opera en Hannover y que amenaza cortar al ejército hannoveriano, está á las órdenes del general Falkenstein. El octavo de las provincias del Rhin, le manda el general Vitenfeld. La caballería está al mando del príncipe Alberto, y el cuerpo de la Guardia Real se halla á las órdenes del príncipe Augusto de Wurtemberg.

Rusia sigue preparándose para todas las eventualidades. A pesar de haberse desmentido, parece que trata de aproximar grandes fuerzas á las fronteras de Galitzia y Silesia. Ademas una gran escuadra marcha á las costas del Adriático, mientras otra cruza en el Báltico.

A continuación publicamos un artículo de la France describiendo las posiciones militares del Véneto, donde han tenido lugar los recientes encuentros de los ejércitos italiano y austriaco. Dice así:

El centro del ejército del Rey Víctor Manuel, después de haber pasado el Mincio por Goito, marchando sobre Roverbella, se proponía, sin duda, avanzar hasta Albaredo, pueblo situado entre Legnano y Verona, á fin de franquear el Adige y caer

por retaguardia sobre la segunda de las indicadas fortalezas. Su objeto debió ser al mismo tiempo auxiliar al ala derecha mandada por Cialdini, que estaba á punto de pasar el Pó, junto á Polosella, y debía dirigirse después hacia el Norte para colocarse frente á Albaredo, pasando entre Legnano y Padua.

Los italianos, una vez realizada esta concentración, habrían marchado sobre Verona, mientras que su ala izquierda (el cuerpo de Durando) atacaba á Peschiera, llamando hacia aquella parte la atención del ejército austriaco. Tal era el plan adoptado.

Albaredo, primer punto objetivo del Rey Víctor Manuel, es célebre en los anales militares de la Francia: allí el pequeño río Alphon se arroja en el Adige, un poco más abajo de Arcole; allí, en su primera é inmortar campaña de Italia, el general Bonaparte ejecutó el atrevido movimiento que decidió el éxito de las operaciones en 1796, después de tres días de gloriosos combates que pasaron á la posteridad con el nombre de Batalla de Arcole.

El Rey de Italia, al resolver el movimiento de avance iniciado el 24 del corriente, suponía al grueso de las fuerzas austriacas en la parte del Adige, que se extiende al Oeste hacia Peschiera, dispuestas á defender la carretera de Castell-Nuovo. Esperaba, por lo tanto, mientras Durando llamaba la atención del enemigo, tener tiempo suficiente para franquear las pocas leguas que separan á Goito de Albaredo y avanzar por Roverbella y las colinas que se extienden entre el Adige y el Mincio hasta Custozza; pero encontrándose de improviso frente al ejército austriaco, mientras que Durando, atacado por las fuerzas superiores, no podía sostenerse, el Rey ha debido fuertemente modificar sus anteriores planes.

A consecuencia de esta modificación, los italianos ocuparon las importantes posiciones de Montevento, al Oeste, (sobre la gran carretera de Valleggio á Castell-Nuovo) y las de Custozza, al Este, sobre la de Valleggio á Somma Campagna. La conservación de estos dos puntos estratégicos era de gran importancia para el ejército de Italia, y así lo comprendió el Rey, fortificándose en ellos y defendiéndolos con vigor hasta que la victoria, decidiéndose por sus enemigos, le obligó á abandonarlos.

La pérdida de Custozza determinó la retirada general.

En aquel mismo campo de batalla el actual Monarca italiano, entonces duque de Saboya, tomó una parte muy activa, como comandante del centro del ejército piamontés, en la segunda gran batalla de la campaña inaugurada por su padre el Rey Carlos Alberto (24 de Julio de 1848). El anciano feld-mariscal Radetzki obligó aquel día memorable al pequeño ejército piamontés á replegarse sobre Villafranca, después de una resistencia obstinada que colocó muy alto el nombre de los vencidos.

Entre el curso del Adige y del Mincio se estien de una larga serie de colinas, algunas de las cuales, sumamente elevadas, constituyen magníficas posiciones militares defensivas: estas colinas llegan hasta las inmediaciones de Valleggio, y continuando después sobre la ribera izquierda del Mincio, el mismo sistema montañoso forma las posiciones de Solferino y de Cavriana, modificándose sensiblemente hasta terminar en la llanura de Medola.

Las últimas alturas que dominaban al Norte los llanos de Valleggio y Villafranca, son las de Montevento y de Custozza. Rodeando estas pequeñas montañas, se proponía el Rey conducir su ejército sobre Albaredo, á fin de reunirse á Cialdini (á la derecha) si este había podido realizar felizmente el paso del Pó.

Los austriacos, partiendo de Verona y dominando el camino de Peschiera, han adivinado el plan de sus adversarios, haciendo en su consecuencia un cambio de frente: su ala derecha, desembocando por Sonna y Somma Campagna, dirigiéndose á atacar las posiciones tomadas por los italianos desde Salinzzo y Montevento hasta Custozza; este último punto era la llave del campo de batalla, y una vez en poder de las tropas imperiales no quedaba otro recurso al ejército del Rey sino el de guarecerse detrás del Mincio, apresurándose á replegarse, ya que la llanura que se extiende desde Valleggio hasta Villafranca no presenta ninguna posición defensiva, en la que pueda sostenerse algún tiempo un ejército después de un descalabro.

Las posiciones que ligeramente acabamos de describir, y en las que han ocurrido los encuentros

mas notables de la batalla librada el 24 del actual, son las mismas que ocupaba el ejército francés á principios de Julio de 1859, cuando llegó á Salinzzo el 5.º cuerpo, ordenó el emperador Napoleón III una gran demostración entre el Mincio y el Adige la mañana misma del día en que se abrieron las negociaciones que terminaron con el armisticio de Villafranca. En aquel día Custozza era el punto de dirección señalado al mariscal Canrobert, en la derecha, partiendo de Valleggio; el duque de Magenta debía avanzar por la izquierda partiendo de Santa Lucia, si la batalla, como parecía probable, se empeñaba formalmente entre el Mincio y el Adige.

Dice La Epoca:

Las tropas que tomaron parte en la acción de Custozza, se evalúan por parte de los italianos en 105,000 hombres. Los austriacos, que tienen ciento veinte mil combatientes en el Cuadrilátero, no pudieron hacer maniobrar á más de 80,000.

Los diarios franceses calculan el número de muertos, heridos y prisioneros del ejército italiano en 10,000, habiendo sufrido mucho el cuerpo de ejército al mando de Durando. Los austriacos perdieron una mitad de este número. Garibaldi, comprometido por el éxito de la acción, ha tenido que renunciar á su invasión del Tyrol, y Cialdini á pasar el Pó. El ejército italiano se fortifica en Goito y Solferino, y espera los resultados del ataque de la escuadra del Adriático.

Se confirma que los austriacos no han querido pasar el Mincio, continuando á la defensiva. El Times cree que la Europa neutral debería aprovechar esta forzosa tregua para imponer su mediación á los beligerantes.

Más arriba lo decimos. La revolución va de vencida, y sus esfuerzos se dirigen hoy á la mediación de las Potencias neutrales. Esta es la prueba más clara de las victorias del Austria. El peligro mayor para el orden es hoy el pasteo de los neutrales.

Dice un periódico:

Las operaciones ofensivas del ejército austriaco comenzaron el 26, cuando Benedek con el ejército del Norte en combinación con el del Príncipe Alejandro de Hesse, que al frente de 80,000 hombres ha marchado desde el Rhin en auxilio del ejército hannoveriano, y á arrojar á los prusianos de toda aquella parte de Alemania, cooperando al vasto plan de operaciones del ejército del Norte mandado por Benedek.

El Príncipe Alejandro ha dado una proclama muy enérgica, manifestándose orgulloso de mandar tropas que luchan por la libertad é independencia de la Alemania, y ofreciéndoles un próximo triunfo y una paz que será firmada en Berlín mismo.

La Europa de Frankfurt asegura que las ventajas alcanzadas por el Austria en Italia han producido una viva impresión en toda Alemania, y la Confederación germánica estrecha más y más su alianza con el Emperador de Austria. Este va á tener un Congreso de Principes alemanes en Viena, dirigiendo un manifiesto á la nación en el cual se anunciará la próxima creación de un Parlamento germánico y el restablecimiento de las libertades constitucionales destruidas por la política de la Prusia.

El movimiento de la opinión seguía en Alemania altamente favorable á la causa del Austria.

El gran duque heredero de Rusia ha contraído esponsales el día 22 del actual con la Princesa Dagmar de Dinamarca.

Esta Princesa era la que debía casarse con el hermano mayor que murió hace un año. Los dos futuros Soberanos de Inglaterra y de Rusia están así enlazados con dos hermanas, y recordando la lucha entre la Prusia y la Dinamarca, estos lazos, aun en nuestra época, tienen grande importancia.

Es indudable también que la manera con que la Prusia ha tratado al reino de Hannover, cuyo Soberano está enlazado á las familias de Inglaterra y de Rusia, ha de acrecer la animadversión con que se mira en Londres y San Petersburgo la conducta del Gabinete de Berlín.

Es tal el secreto que guarda, respecto de sus planes el general Benedek, al que llaman ya en Alemania Guillermo el Taciturno, comparándole con

aquel Soberano, que cuentan que habiéndole preguntado uno de sus más íntimos amigos, al ver que los prusianos ocupaban á Dresde y Sajonia, y que los austriacos se encaminaban á Besnia y Moravia, cuál era el objeto de la paralización de sus movimientos, procurando adivinar sus vastos planes estratégicos, combinalos, sin duda, con los del ejército al mando del príncipe Alejandro de Hesse, en la parte del Rhin, y con las fuerzas de Baviera; y la contestación de Benedek fué que, á pesar de su íntima amistad, le mandaría arrojar del ejército si pudiera sospechar que había adivinado sus planes. Ya se han visto los primeros resultados de esta gran reserva, y en Viena es tal la confianza que se tiene en el ejército, especialmente del Norte, que todo el mundo espera verle en el mismo Berlín en todo el mes de Julio próximo.

Las elecciones en Prusia son desfavorables á la política del conde de Bismark.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 30 DE JUNIO DE 1866.

En una carta de Florencia, que publica el *Diario de Barcelona*, se da razón de la legalidad que ha respaldado en la aprobación del proyecto de ley presentado por aquel Gobierno para suprimir las corporaciones religiosas y para apoderarse el Estado de sus bienes. Ya saben nuestros lectores que en aquel infeliz reino, poseído por la revolución, la legalidad, aunque por sí misma, cuando no está informada de la justicia, es una tela de araña; pero realmente era la única garantía que aun restaba á la libertad y al orden verdaderos; lo que acaso no saben es que aún esa tela ha sido deshecha por mano del ministerio Ricasoli, mostrándose claramente toda la iniquidad de la ley, no precedida de los trámites ordinarios de los Parlamentos. Pero oigamos al corresponsal del *Diario de Barcelona*:

La ley sobre las corporaciones religiosas ha sido la primera víctima de la guerra. En otros tiempos hubiera sido sometida al Senado. Este alto cuerpo, que notificó la ley financiera, hubiera podido usar del propio derecho para esta. El arrepentido aristocrático es un cuerpo esencialmente conservador; pero se ha prescindido de su sanción por virtud de la dictadura que se ha hecho conceder al baron Ricasoli, al encargarse de la dirección de los negocios.

He aquí cómo se ha consumado esta ilegalidad: Segun la orden del día, debe ponerse á discusión el proyecto de ley confiriendo al gobierno facultades extraordinarias durante la guerra.

El señor Raeli, de la comisión, lee un largo dictamen en que propone algunas modificaciones al proyecto del gobierno.

El señor Conti trata del párrafo segundo, y manifiesta que se opone á las facultades extraordinarias por lo que respecta á las corporaciones religiosas, porque para estas la ley no tiene un efecto temporal sino irrevocable.

El orador cree que esta ley no puede aplicarse, porque no será ley hasta que haya obtenido la aprobación del Senado.

Hasta entonces debe ser respetado el voto de los cuarenta y cinco de la minoría que votaron en contra.

Propone la siguiente adición al párrafo 6.º: «Salvas las modificaciones que el Senado pueda introducir en esta ley.»

Pero esta proposición es acogida con murmullos mezclados con hilaridad.

Si se aceptase la modificación que propone el Sr. Conti, ha dicho el ministro de Hacienda, la ley de hoy sería como si no existiese, pues esta adición establecería que el Senado debe discutir y votar la ley sobre las corporaciones religiosas. No es esta la idea del Gobierno.

El baron d'Ones-Reggio habla también contra este segundo párrafo, reproduciendo los argumentos que ya adujo durante la discusión de la ley para la supresión de las corporaciones religiosas. Los murmullos de la Cámara le interrumpen varias veces.

El hecho es evidente: se ha prescindido de uno de los cuerpos colegisladores, del Senado,

jante á un gerifalte, echando una ojeada alrededor de sí para descubrir la presa, vio la manada de gamuzas, parte pasar por entre las ramas de unos fresnos, parte como pendientes de las puntas de las peñas, y algnas saltando de roca en roca, mientras que una de ellas, á modo de escucha ó de centinela, estaba en uno de los picos más altos, encorvada y agrupadas sus cuatro piernas con la cabeza erguida y los ojos vivos y vigilantes.

El diestro cazador preparó su escopeta, levantó el pie de gato, apunta, dispara, penetra la bala en el costado de la gamuza, y la derriba en un hondo precipicio que se hallaba debajo de la peña. Pero cual fué su espanto cuando al querer bajar á buscar su presa, se vió como suspendido en el aire, pues observó que la roca en que se hallaba estaba enteramente aislada, y en todo su alrededor cortada perpendicularmente encima de inmensos precipicios. El ardor con que iba en seguimiento de la caza no le permitió ver todo el peligro que había en la bajada.

Desde arriba de aquellos riscos no veía ningún punto en que pudiese apoyar los pies al bajar; por todos lados estaba la peña cortada perpendicularmente; y aunque vió á trechos los pequeños troncos y puntos salientes que le habían facilitado la subida, conoció claramente que no podían servirle absolutamente en la bajada; y al mismo tiempo le lo profundo del precipicio

silvanos, los cuales eran de carácter diametralmente opuesto al de sus proyectos republicanos.

Acaso creyó que la Hungría estaba poblada de húngaros en todas sus partes: en ellas la plebe estaba deseosa de instituciones libres, de leyes propias y de estatutos salidos de su pueblo, y de vivir libre tanto de Rey extraño como de magnates domésticos; pero en esto Mazzini iba completamente engañado. La Hungría se compone de barones y de alguna gente de raza huna y magiar; todo lo demás es gente allegada y de extraño linaje, atraída por la fecundidad del suelo, la abundancia de aguas, la riqueza y munificencia de los magnates y del tráfico de las ciudades y tierras que tienen gran comercio así al exterior como en el interior del reino. Por cuyos motivos hormiguean en Hungría serbios, suecos, dalmatas, eslavos, valaquios, bohemios, transilvanos, bosnios, croatas, griegos, rusos y alemanes, lo que constituye una mezcla de sangre, de razas, de lenguas, de trajes y de costumbres; de modo que cada cual, al paso que conserva su propio carácter y circunstancias, ofrece alguna mezcla de las de los demás, con la multiplicidad de ideas y de voluntades propias á la indole é intereses de tanta gente advenediza.

De estas causas resultó que la guerra de Hungría se había promovido y encendido por los solos magnates, que ningún deseo tenían de romper el yugo del imperio para iniciar una liber-

jeto de las sociedades secretas de toda Europa; y que los barones húngaros, muy lejos de tender en sus grandes y guerreros esfuerzos á la libertad y á la igualdad, segun los intentos de los demócratas, guerreaban, al contrario, en defensa de las prerrogativas de la antigua nobleza del reino, que tenía jurisdicción y señorío sobre los vasallos de sus comarcas.

Mazzini, pues, que aborrecía al Austria como á la perpetua auxiliadora de los antiguos órdenes europeos, y á viva defensora de toda autoridad legítima contra las rebeliones de los pueblos, había irritado mediante toda clase de estímulos el orgullo de los barones húngaros y magiarios, para que se suscitasen, como él decía, á la servidumbre del Imperio. Pero Mazzini, con todos sus consocios, que sólo deseaban distraer las fuerzas del Austria (solicita de reprimir las sublevaciones de las provincias) con el fin de enervarla y debilitarla para las guerras de Italia, vió frustradas sus previsiones; pues no tomaron en cuenta ni el génio guerrero de los generales austriacos, ni el valor de sus ejércitos, ni la velocidad de sus movimientos, ni la confusión, ineptitud é impericia de los insurrectos italianos, los cuales fueron disipados ántes que se levantase la Hungría, y que la Transilvania con otros Slavs volvíesen la espalda á aquellas revueltas. Tampoco, á pesar de su sagacidad, conoció Mazzini la indole de los barones húngaros y tran-

rebullía el abundante torrente que procedía de las elevadas cumbres, y que saltando de peña en peña y de una á otra garganta iba á confundir sus aguas con las del lago de Valdestetten. El joven cazador á semejanza vista sintió recorrer todo su cuerpo un general estremecimiento, y pávido, abatido, con las rodillas débiles y cansadas estaba mirando con cierta estupidez las rocas, sin atreverse tampoco á levantar los ojos al cielo en donde le parecía estar suspendido, ni bajarlos á mirar tan negras honduras que le hacían horrorizar.

Por lo mismo, encomendándose á Dios y suplicándole que en tan crítica y peligrosa situación le protegiese, se quitó los zapatos, los ató uno á otro y se los puso al hombro: enseguida, sentándose en la cresta de uno de los formidables peñascos, y apoyando el talon en un poco de ramaje de acebo, fué descendiendo con suma lentitud: luego observó algo más abajo una punta de la roca, y en ella apoyó el otro pie, y se dejó resbalar: más abajo había un montoncillo de musgo, y golpeando en él con la culata de la escopeta, escavó un hoyo en que pudiese apoyar el talon; y con este medio repetido algunas veces y utilizando todos los accidentes del terreno y de la escasa vegetación, llegó á descender unas dos terceras partes del barranco. Estaba bañado de un angustioso sudor; no osaba respirar, y sólo exhalaba tristes suspiros. En ciertos

en la supresión de las corporaciones religiosas. Con el arma de la dictadura, el ministerio italiano ha cortado por lo sano, determinando que sea ley y que se ejecute como tal un proyecto no aprobado por ambos cuerpos colegisladores, un proyecto contra el cual votaron 45 diputados del Parlamento. Así entiende aquel Gobierno la dictadura. Al menos si hubiera atropellado legalmente a los institutos religiosos, e incautándose de sus bienes con asentimiento del Senado italiano, todavía pudiéramos creer en los sabemos qué resto de pudor que obliga a cubrir con formas legales la horrible desnudez de las iniquidades que se erigen en leyes.

En vano reclama un diputado diciendo que las facultades que la dictadura concedía al ministerio se referían únicamente a cosas transitorias y accidentales, exigidas por el estado de guerra, pero de ningún modo a poner una ley cuyo efecto no es temporal, sino irrevocable; en vano pide que se dejen a salvo las facultades del Senado para hacer en la ley las modificaciones que estime procedentes: inútil demanda, acogida por los ministeriales con murmullos y risas. Allí se rien, algunos desventurados no ya solo de Dios y de la justicia, sino hasta de sí mismos, pues ellos son los fautores de la legalidad misma de que se burlan.

¿Cómo! ¿Puede imaginarse mayor escándalo que llevar al Senado para que se discuta siquiera el proyecto de supresión de institutos? Esto no puede ser: en tratándose de hacer dinero para redimir a Italia, abajo los institutos religiosos, perezan las santas vocaciones de miles de religiosos y de vírgenes consagradas al Señor: el ministerio italiano no puede consentir en que el Senado disenta la necesidad de que perezca el justo para que se salve el culpable.

¡Desdichadas gentes, que así inauguran la guerra! Se imaginan poderlo todo, y no temen por esto irritar al Dios de los ejércitos. ¿Qué maravilla, pues, si su primer batalla ha sido para ellos una gran derrota?

Las noticias comunicadas al ministerio de Estado por nuestros embajadores en Viena y Berlín sobre los últimos combates en Silesia, son tan contradictorias como las de la telegrafía privada. En una y otra corte han atribuido la victoria a sus armas.

Eco de estas noticias son los partes contradictorios que publica *La Correspondencia*.

Los partes de Berlín nos parecen hasta ridículos.

Hé aquí la exposición que dirige la diputación de Navarra a S. M. felicitándola por el triunfo que obtuvo el Gobierno sobre los sublevados el día 22 del actual:

«Señora: La diputación de Navarra pretende interpretar fielmente los sentimientos del país que administra, elevando hasta las gradas del Trono la más reverente y entusiasta de las felicitaciones por el brillante triunfo que el Gobierno de vuestra majestad acaba de conquistar al vencer con denuevo y heroísmo la siniestra revolución que estalló en esa corte».

Muy ageno a esta corporación el carácter político, no se inspira en miras de partido al asociarse a la satisfacción inmensa en que hoy reboan los corazones españoles, que en el éxito del combate librado en las calles de Madrid, solo ven la salvación de los principios fundamentales sobre que descansa el orden público y de los intereses más sagrados y más permanentes de la sociedad española.

La indignación de que se encuentra poseída esta provincia al ver las aspiraciones menguadas de hombres que, obedeciendo a móviles bastardos, acaban de comprometer la suerte de la patria, y el dolor con que ha visto las terribles desgracias producidas por tan aleve levantamiento, encuentran algún lenitivo en el magnífico cuadro que ofrece el espontáneo y feliz consorcio que se operó instantáneamente entre los distinguidos generales que profesan distintas doctrinas de gobierno, consorcio que contribuyó de una manera eficaz al triunfo de la buena causa, y que dejará una huella indeleble del patriotismo que anima a los esforzados campeones, que han sellado con su sangre su acrisolado valor, sus levantadas virtudes y su profundo amor a V. M.

¡Quiera el cielo que esos rasgos de abnegación que admira España, sean una lección elocuente para mover los sentimientos generosos y para esparcir en su raíz los gérmenes mezquinos de anarquía que brotan en pechos leales!

La diputación de Navarra espera que los elementos revolucionarios que conmueven la paz del Estado, se estrellarán ante la actitud digna y severa de los buenos españoles, que antes que políticos, son hombres que quieren el engrandecimiento de la patria, y que anatematizan todo cuanto puede conspirar contra el orden social. Pamplona, 25 de Junio de 1866.—Señora, a los reales pies de V. M.—José María Gastón.—Nicasio Zabeta.—Alberto Catayud.—Fortunato Fortun.—Mauricio Bobadilla.—Juan Gancio Mena, secretario.

Han sido ascendidos a brigadieres los dos coroneles de Ingenieros, D. Joaquín Porras y D. Ignacio Castillo.

Según noticias de *La Correspondencia*, la corte saldrá para el Real Sitio de San Ildefonso el día 6 del próximo mes de Julio.

Ha sido nombrado teniente alcalde del distrito del Centro, en el puesto del Sr. Abascal, D. Joaquín Caro.

En las oficinas del ministerio de Marina entraron durante el combate del viernes cinco tiros de cañón que causaron los destrozos que son consiguientes. Uno de estos disparos fué de granada, que como es natural estalló, yendo uno de los cascos por encima de la mesa del oficial mayor de

la secretaría, Sr. Méndez, é embutirse entre los papeles que se hallaban en un armario, cuya cerradura destrozó.

En el mismo edificio ocurrieron cinco bajas de la infantería de línea que le defendían, y se curaron 54 heridos del ataque del cuartel de San Gil.

Dice anoche *La Epoca* que si bien han celebrado los disidentes varias reuniones con objeto de acordar la conducta que deben seguir al discutirse el proyecto de suspensión de garantías, es lo cierto que todavía no han adoptado resolución alguna.

En cambio *La Correspondencia* dice que se asegura que los diputados disidentes se abstendrán de tomar parte en la discusión y votación del proyecto referido.

Dice un diario ministerial:

«El bizarro comportamiento de la Guardia civil que se multiplicaba y acudió en pequeñas fracciones a todos los puntos, ha costado dolorosas pérdidas a este benemérito cuerpo. Según los datos ultimados ya, los muertos de este cuerpo son nueve, entre los que se cuentan un comandante, un teniente y un cabo; los heridos son cuarenta y cinco, de los cuales uno es un capitán gravemente herido y un teniente, habiendo quedado contusos de más ó menos gravedad treinta y un individuos».

Retirada la enmienda del señor marqués de Miraflores al proyecto sobre autorizaciones, y apoyada y retirada ayer tarde la del Sr. Corradi, hoy a primera hora se discutirá en el Senado la presentada por el Sr. Pastor; y aunque tiene pedida la palabra en contra del primer artículo del proyecto el Sr. Bravo Murillo, se cree que el lunes a más tardar quedará votada esta ley.

Anuncia un periódico que felizmente el brigadier Jovellar continúa más aliviado de su grave herida, y que hay fundada esperanza de salvarle la existencia.

El conde de la Cañada también continúa mejor, si bien todavía no se le puede considerar fuera de peligro. Asimismo el comandante D. José de Heneirosa sigue bastante bien, y probablemente no será menester hacerle la amputación del brazo.

Hoy ha llegado a Madrid el marqués del Duero. También llegaron ayer, para tomar parte en las votaciones del Senado, el señor marqués de la Conquista y nuestros representantes en París y Londres, ó sean los marqueses de Lema y de Molins.

Dice un diario ministerial que aun no se sabe de fijo si hoy cumplirá S. M. los deseos que ha manifestado de visitar los hospitales; pero que parece indudable que lo hará de un día á otro.

Leemos en *El Diario Español*:

«El Gobierno ha recibido noticias de París, anunciando la vuelta á aquella capital de los señores Prim y Milans del Bosch».

Dícese que ámbos penetraron juntos en España, que el primero ha estado oculto algunos días en las inmediaciones de la frontera, y se añade que á ámbos les ha costado mucha dificultad el atravesarla de nuevo.

Antes de desaparecer de París, Prim avisó al ministro del Interior, con la anticipación de 48 horas á que se había comprometido, que pensaba marchar al extranjero.

No satisfecho el ministro con este vago aviso, le envió á preguntar á qué punto del extranjero pensaba marchar, y Prim le contestó que á Bélgica.

Tomó, en efecto, el ferro-carril que conduce á aquella capital, y hay quien cree que pasó por Spa; pero debió ocultarse ántes de atravesar la frontera de Bélgica y venir disfrazado á la de Cataluña, pues en París se ha ignorado estos últimos días el paradero del conde de Reus.

La Correspondencia dice que tiene nuevos motivos para creer que no solamente se publicará la *Gaceta*, según han anunciado los periódicos, el parte oficial del combate del Callao, sino que ni ha llegado aún ni se tiene noticia de su paradero, siendo lo más probable que haya sido secuestrado en la travesía.

Hoy, probablemente, ó á más tarde mañana, llegará a Madrid el Sr. San Quirico, único agente de España que quedaba en las repúblicas sur-americanas, puesto que el Sr. Roberts se halla en España desde la llegada del anterior correo. También es de suponer que lleguen algunos otros españoles de los que han tenido que abandonar aquellos países después de perder cuanto poseían. Otros se han dirigido á Cuba.

Casi todas las diputaciones provinciales y los ayuntamientos de las poblaciones más importantes de España, continúan remitiendo al ministerio de Marina patrióticas manifestaciones dirigidas al general Méndez Núñez y á la escuadra del Pacífico.

Se cree, en vista de la celeridad con que se practican las obras en el ferro-carril de Estremadura, que en todo el mes de Agosto próximo quedará terminada la vía férrea que ha de unir á España con Portugal desde Madrid á Lisboa.

Ha llegado á Cádiz la urca *Santa María*, sin novedad á bordo. Estará tres días de observación, por proceder de Filipinas.

El mariscal de campo Sr. Santiago y Hoppe, que estaba de cuartel en esta corte, ha sido trasladado á las órdenes del capitán general de Aragón, por si fuera necesario utilizar sus servicios.

Siete cadetes del regimiento de infantería del Príncipe han sido ascendidos á subtenientes, como premio de los servicios que prestaron el viernes 22.

Los ministeriales calculan que el Gobierno vencerá en el Senado por más de 20 votos.

Dicen las correspondencias de Lima que el dicta-

dor había entregado sus poderes y sometido á una elección constitucional.

El Sr. D. Alejandro Llorente apoyará en el Senado una enmienda que tiene por objeto regularizar el uso en la parte de la autorización relativa al aumento de las fuerzas del ejército, así como proponer que sea dotado el presupuesto con recursos permanentes para atender á las nuevas cargas.

El Gobierno de Chile se está ocupando activamente en negociar un empréstito de seis millones de pesos.

El Excmo. Sr. D. Joaquín Bassols, capitán general de las Baleares, si bien en cumplimiento de una orden general declaró aquellas islas en estado de sitio, manifestó al Gobierno, según *La Epoca*, que creía innecesaria esta medida, en atención á las particulares circunstancias que en ellas concurren y á la sensatez y cordura de sus habitantes.

Dicen ayer de Santander que un tren de siete carruajes había corrido sin novedad por toda la línea férrea, que aun no está abierta al público, entre Reinosa y Bárcena.

La *Gaceta* de hoy publica el tratado de reconocimiento, paz y amistad celebrado entre España y la república del Salvador.

En atención á las circunstancias ha suspendido su publicación el diario democrático que sale á luz en la capital de Vizcaya con el título del *Eco Babilonio*.

También ha dejado temporalmente de publicarse la *Jóven Asturias*, periódico de Oviedo.

El *Diario Español* copia del *Diario de Barcelona* las siguientes líneas:

«Las cartas particulares que se reciben de Madrid confirman la impresión dolorosa que en aquel vecindario causaron las sangrientas escenas del 22 y el horror producido por los asesinatos de la soldadesca en el cuartel de San Gil y por los escosos de los sublevados en ciertos barrios de la coronada villa. En una de las que tenemos á la vista se lee: «La rebelión civil de Madrid podría juzgarse con las siguientes frases: «La invasión de la miseria creciente contra el orden agonizante.» «En la parte Norte de Madrid, la revolución era progresista; en la parte Sud, democrática; en el centro no había revolución, y en los cuarteles, era infame como el asesinato. El centro de Madrid era la víctima que estaba dispuesta para el sacrificio si triunfaba la soldadesca y el populacho.» Los asesinatos de la soldadesca amotinada en el cuartel de San Gil han causado una profunda sensación en el ánimo de todo el mundo, que pide un severo y ejemplar castigo para los sediciosos y una gran misericordia para los revolucionarios».

Leemos en *Espíritu Público*, diario ministerial: «Ya vieron ayer nuestros lectores la enérgica y lacónica proclama del Sr. Martínez Tenaquero, capitán general de Zaragoza. El valiente reto que en ella se contiene, nos dicen hoy de aquella capital, se funda en que tan pronto como se difundió allí la falsa noticia de que el ministerio estaba en crisis, los partidarios de la revolución creyeron propicio el momento para lanzarse á las calles, ya porque juzgaron que la autoridad se debilitaba mientras se constituía una nueva situación política, ya porque se dice que han recibido fondos y que de alguna manera tienen que justificar su inversión, ya porque la supuesta caída del ministerio significaba allí una especie de miedo á lo imponente del ataque en la rebeldía habida en Madrid».

Se daba por segura la exaltación al poder de determinado personaje, y su nombre, como sucede siempre á los revoltosos, servía de bandera de odio. El carácter de la rebelión iba á tener el que ha significado *La Epoca*: esto es, socialismo puro y neto. La alarma fué el día 27; el capitán general tomó las más enérgicas medidas, puso la tropa sobre las armas dentro de los cuarteles, y los bravos defensores del orden manifestaron el mayor entusiasmo, victoreando á S. M. é impacientes porque el señor Martínez Tenaquero los pusiera á punto de cumplir lo que tenía ofrecido en su concisa proclama.

El viernes 22 falleció en esta corte después de una penosa enfermedad el Sr. D. Fernando de Aguilera y Santiago Perales, hermano del actual marqués de Benalúa. De aventajado talento y de una aplicación poco común, mediante la cual había adquirido una sólida instrucción basada en las más sanas ideas religiosas y en la fe más pura, era uno de los jóvenes que más se distinguían entre los de su clase, grangeándose el cariño y el aprecio de cuantos le conocían.

Sirva de consuelo á la familia y á los numerosos amigos del finado su cristiana muerte.—R. I. P.

La horrible costumbre de decir blasfemias y palabras groseras no existe en ningún país con la generalidad y el cinismo que en España. Tenemos un artículo en el Código penal que señala el castigo que debe imponerse al blasfemo, pero no tenemos ni un polizonte ni un guardia que trate de cumplir la ley. Mil veces hemos llamado la atención de las autoridades sobre este punto para que no dejen impunes esas obscenas expresiones, que son el escándalo de todos los que las oyen; pero inútiles han sido nuestras excitaciones. No hay padre que pueda llevar á sus hijos tranquilamente por la calle. Con esto está dicho todo.

«Será que las personas encargadas de hacer que la ley se cumpla no tienen hijos, esposas ó hermanas?»

Lo mismo que de las palabras decimos de los letreros hechos con carbon ó con yeso, con que se suele embadurnar las paredes.

Volvemos, pues, á suplicar á quien corresponda que fije su atención en los abusos que le dejamos señalados para que los corrija.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Los despachos telegráficos de la *Agencia Haras*, á la que estamos suscritos, nos decían ayer que los hannoverianos habían pedido un armisticio; pues bien, pásemos nuestros lectores; los que han pedido el armisticio SON LOS PRUSIANOS.

He aquí el texto del telegrama que acabamos

de ver en el correo extranjero que recibimos esta misma tarde:

«Después del combate de Skalitz, un mayor prusiano se presentó como parlamentario al general Benedeck, pidiendo un armisticio. El general Benedeck lo rechazó. Los prusianos han dejado 18 cañones en manos de los austriacos».

Los periódicos extranjeros nos traen además las siguientes noticias, que el telégrafo no se ha dignado transmitir.

VERONA, 27 de Junio.—Los italianos han levantado el bloqueo que hace dos días habían intentado establecer alrededor de Peschiera. Han abandonado completamente la línea del Mincio. Los destacamentos italianos que habían pasado el Pó inferior, se han vuelto también á la orilla derecha. Los heridos italianos que están en los hospitales austriacos, están cuidados con el mayor esmero.

FRANCFORT, 27 de Junio.—La Dieta ha decidido que una comisión federal se encargue de la administración de Hesse-Electoral.

El Príncipe Carlos de Baviera ha sido nombrado comandante de las tropas federales bajo la dirección superior del general Benedeck, después de haber fijado un plan de campaña común. Las tropas federales y los cuerpos austriacos que van con ellas llevarán los colores alemanes.

El telégrafo no ha cesado de anunciarnos estos días la capitulación de los hannoverianos. Como esta noticia se dió juntamente con la de una sorpresa hecha en los mismos, evidentemente se daba á entender que habían sido vencidos y que se rendían. Pues nada de eso: no ha habido semejanza sorpresa, y esto lo saben nuestros lectores por varios despachos, y entre otros, el que ayer daba cuenta de un combate entre hannoverianos y prusianos.

La capitulación ha sido propuesta por estos á aquellos, sin que haya precedido ningún hecho de armas, ó más bien lo que ha habido es una tentativa de tratado por parte de Prusia, á fin de desprenderse de un enemigo próximo y peligroso. Los hannoverianos no han admitido la proposición, y si alguna negociación ha mediado por su parte, ha sido solo para dar tiempo á que se les reúnan las tropas que van á su encuentro. Hé aquí una prueba más del crédito que merecen las noticias de Berlín.

Los periódicos italianos que alcanzan al 27, nos dicen que el general Durando que mandaba la división que llegó hasta cerca de Verona, se halla en Milan herido lo mismo que su ayudante.

También nos dicen que los prusianos han incendiado á Zittan (Sajonia), porque se negó á pagar la contribución de guerra que le imponían.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier). PARÍS, 29.—Garibaldi se halla actualmente en las orillas del lago Idro. Los austriacos han llegado á Vezzia.

PARÍS, 30.—El Cuerpo legislativo concluye hoy sus sesiones.

Ayer el comisario del Gobierno dijo que las enfermedades que se han desarrollado en varios puntos del litoral, no son el cólera. Sin embargo, el Gobierno, por un decreto fecha 27, fija de cinco á siete días el período de observaciones concernientes á las cuarentenas.

El lago Idro en que, según el telégrafo, se halla Garibaldi, toma su nombre de una aldea así llamada, y está formado por los ríos Caffaro y Chiese. Es uno de los más pequeños de la alta Lombardia, pues solo tiene unas cinco millas de largo.

El Idro está al Occidente del lago de Garda, en el límite de Lombardia con el Tyrol. Según todos los indicios, Garibaldi se dirige á esta provincia austriaca.

Vezzia, donde se hallan los austriacos, debe ser Vezza, pueblecillo de 1.500 habitantes, en la alta Lombardia, en el valle de Camonica, cruzado por el río Oglio. Es el mayor valle de aquellas montañas después del de la Valtellina.

Vezza está más arriba del lago de Idro; por consiguiente los austriacos han salido á territorio lombardo á recibir á Garibaldi. Si esto es así, muy pronto debemos tener noticia de otro encuentro entre los austriacos y garibaldinos.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE. Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Junio de 1866.

Se abrió á las dos, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El señor conde PUÑONROSTRO: Pocos instantes voy á ocupar la atención del Senado, pues deseo, como el Gobierno de S. M., que esta discusión tenga un pronto término, creyendo que esto es lo que conviene á todos. Ayer pedí la palabra al oír á nuestro digno presidente lanzar una censura á la oposición, diciendo que de ella había partido la pequeña perturbación que se notó en el Senado en el momento en que el señor duque de Tetuan dirigía la palabra. Cuando el señor presidente lo dijo, así sería, pues desde ese puesto podrá ver mejor y distinguir las personas que ocupamos estos bancos, en que nos hallamos mezclados los de diferentes opiniones.

Sobre ese punto, por lo tanto, nada tengo que decir en general; pero como mis amigos políticos y yo no hacemos una oposición sistemática, toda vez que desde luego concedemos algunas autorizaciones, aun cuando neguemos otras, habiendo dado nuestro voto de aprobación anteriormente en varias leyes, como la de imprenta y otras que recuerda el Senado, debo decir que, si bien me encuentro en la oposición, no hubó por mi parte interrupción alguna, porque ni está en mis costumbres ni en mi modo de ver, y sería faltar á la cortesía que se debe á todos los señores senadores, y á la que merece el señor duque de Tetuan por su posición, la graduación militar que tiene y los servicios que ha prestado al país. Conste, pues, que ni yo ni muchos de mis dignos compañeros que pertenecen á la oposición hicimos demostración alguna, y por consiguiente, que no estamos comprendidos en la censura lanzada por el señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Pocas palabras tiene que decir el presidente para sincerarse ante la autoridad superior del Senado. Yo no vi que el señor conde de Puñonrostro hiciera ninguna demostración. Hace tres días que llamé al orden á los señores ministeriales, á los señores ministros y á 80 ó

100 señores diputados que estaban rodeando la presidencia, y que merecen gran respeto también. Cuando ayer se interrumpió al señor duque de Tetuan, que es tan respetable como cualquier otro señor senador, habiendo antes precedido otras interrupciones por parte de algunos pocos señores de la oposición, no todos, creí que debía advertirlo de una manera cortés, si bien enérgica, porque desde este puesto es menester alzar la voz si uno ha de ser oído, y dije que tenía el sentimiento de ver que las interrupciones habían salido de los bancos de la oposición. Yo tengo poca experiencia en este sitio; pero ruego al Senado que, después de esta explicación, dé por terminado este debate estéril, que no puede dar más resultado que el de perder un tiempo precioso.

El señor conde de PUÑONROSTRO: Doy las gracias al señor presidente por la manifestación que acaba de hacer.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Alvarez tiene la palabra en contra.

El Sr. ALVAREZ: Se la cedo al Sr. Cantero.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Cantero tiene la palabra.

El Sr. CANTERO: Después de dar las gracias á mi íntimo amigo el Sr. Alvarez por la cesión que me acaba de hacer del uso de la palabra en este debate, debo manifestar que procuraré no molestar por largo tiempo al Senado, el que me permitirá que, ante todo, saliendo de la arena candente que nos envuelve en esta cuestión, dirija mi vista al Pacífico, donde encuentro aquellos gloriosos españoles, aquellos héroicos marinos que tantos días de gloria han dado á España, para que ya que no he podido unir mi voz á la de los que les han enviado un pláceme y un voto de aprobación, la una ahora con la satisfacción que debe tener todo español que ve que se ha hecho una cosa que debe consolarnos á todos, cual es el haber demostrado que si aquí tenemos guerras intestinas, cuando se trata de la honra nacional todos los españoles están igualmente animados del deseo de luchar por la independencia, la libertad y la dignidad de la patria.

Dicho esto, voy á entrar en este penoso debate, explicando ántes mi posición particular. Yo no he venido aquí á derribar un ministerio, ni á ser tampoco medio de que otros suban al poder; he venido únicamente á combatir una ley que desde el momento en que se presentó comprendí que iba á producir males gravísimos al Estado, pues la situación política en que me encuentro ya comprenderá el Senado que no permite otra cosa, y así le ruego oiga mi voz imparcial y no vea en mí al hombre político, sino al senador que se presenta á exponer sus doctrinas y á manifestar los errores que unos y otros han cometido, y á los cuales es menester poner remedio. Procuraré no incomodar en lo más mínimo á nadie, y desde ahora declaro que si de mis labios saliese una palabra que pudiera interpretarse de manera que fuese ofensiva, desde luego queda retirada.

Aquí viene, señores, una cuestión muy debatida ya en el otro Cuerpo colegislador, y que también lo ha sido aquí en los días anteriores con gran copia de razones. El proyecto que se nos presenta demuestra una situación grave para el país, y necesario es que examinemos los motivos que ha habido para que esa situación venga, viéndolo al mismo tiempo cuál es esta.

Se pide el reconocimiento de los cupones y una emisión para obtener 1.200 millones de reales efectivos, después de haberse hecho otra no hace tanto tiempo en billetes hipotecarios y en otra forma por 900 millones. Esto indica que aquí hay perturbación de tal naturaleza, que exige estudiarla profundamente, pues nada sirve votar lo que ahora se pide, porque el mal queda en pie, y más tarde se tendrá que venir á pedir otra emisión, y así sucesivamente, mientras las causas que determinan esta situación no desaparecen, porque cuando se perturba la Hacienda, no puede menos de perturbarse el país; y no hay que perder de vista que cuando la situación mercantil, industrial, agrícola y fiduciaria sufre una perturbación como la que hoy se advierte, sobreviene el mal estar y con él los resultados que no quiero decir, pero que todos comprenden.

Aquí se han sucedido los Gobiernos, saliendo de partidos afines, ó por mejor decir, se ha gobernado casi con las mismas ideas, con los mismos principios; y que no han hecho la felicidad del país, lo demuestra la experiencia, que nos dice que estamos mal. Yo señores, comprendo el absolutismo, la autocracia tiránica y aun despótica cuando está apoyada en los principios del derecho divino, según el cual los pueblos obedecen ciegamente; pero no comprendo gobierno constitucional que no tenga su legítimo resultado, y que no se practique como debe practicarse todo régimen en que los pueblos son llamados á defender sus derechos y dirigir la opinión. ¿Y ha habido aquí verdadero gobierno representativo? Las consecuencias dicen que no, pues con un motivo ó con otro lo que aquí ha sucedido es que el país ha estado fuera de las condiciones de ese régimen, porque ó no se han reunido las Cortes convenientemente, ó se han disuelto; se han pedido autorizaciones y se han sucedido las declaraciones de estado de sitio, ya en un punto ya en otro, encontrándose además con el grave mal de que para seguir la arbitrariedad de los tiempos antiguos se ha tenido necesidad de buscar la inmolación política hasta en los últimos rincones de España; siendo de ello una prueba el que viene un Gobierno, convoca un Congreso, y tiene en él mayoría, y si poco tiempo después le sucede otro y trae otro Congreso tiene lugar lo mismo, aun cuando tenga una opinión enteramente distinta del anterior, y los pueblos no cambian tan fácilmente de opinión ni la masa del cuerpo electoral carece de convicciones.

Lo que ocurre aquí es que hay que acudir á los centros electorales y corromper al elector y al elegido, porque es preciso tener una mayoría ficticia igualmente que periódicos subvencionados para sostener los actos del Gobierno, y funcionarios públicos en la Cámara para que sostengan también sus decisiones; y esta falta de constitucionalismo produce que cualquiera proyecto que se considere necesario es aceptado por una mayoría legal que no esté en consonancia con la opinión pública, y desde que seguimos este camino se ha visto perturbada la Hacienda pública, de lo cual no culpo á nadie en particular.

Después de concluida la guerra civil, nos encontramos con una inmensa masa de bienes, y cuando creíamos que podría consolidarse algo sólido, hemos disipado locamente nuestra fortuna, concluyendo por no tener crédito, y sin duda para que renazca ha parecido conveniente arrojar 4,000 millones más al mercado, á fin de que los valores suban. Una situación así necesita que se adopte el remedio conveniente, y no son las oposiciones las que deben proponer, porque lo que estas proponen es una idea que se lanza, que puede combatirse después de apoyada por su autor, el cual no tiene el derecho de hacer un nuevo discurso en su defensa. Yo sólo propondré una cosa, y es que se nivele el presupuesto de una vez, y que en cinco ó seis años no ha habido más ingresos que 2,400 millones, á esa suma se reduzcan los gastos, pues de otro modo iremos cada vez peor.

Yo no he de ser agresivo, ni he de decir palabras que sean ofensivas; pero los poderes que han ido turnando en la Gobernación del Estado, ¿han cumplido con exactitud sus deberes? ¿Ha habido un sólo día en que la opinión pública se haya manifestado? No, ni puede ser; y si examinamos lo que hoy nos dice esta; veremos que están enajenados de ella. ¿Cómo estaba el crédito cuando entró el ministerio en el poder? El 3 por 100 se hallaba á 42; de repente fué bajando, viniendo á estar después que se ha presentado este proyecto, en el día en que esto tuvo lugar, á 34 para li. quidar.

Y he aquí un dato para poder apreciar el estado de la opinión pública, pues los que vieron disminuida su fortuna en tan gran cantidad, no están contentos con el Gabinete actual, como tampoco los industriales, que ven paralizadas sus fábricas, ni el propietario, que ve disminuidos en más de una tercera parte los valores de sus rentas, ni las sociedades de crédito, ni los que tienen papel fiduciario; ni tanta gente como se encuentra hoy con menos fortuna de la que tenía antes, pues todos dicen que el Gobierno no responde á las necesidades del país.

Ayer presencié todo el Senado un hecho que yo lamentaba profundamente. Yo veía aquí personas encadenadas en el servicio del Estado, divididas en dos bandos y poseídas de un ardor ajeno quizás á la blancura de que están cubiertas sus cabezas, y no podía menos de decirme: ¿qué esta batalla, cuando hay los mismos principios en un bando que en otro?

Y esto se demuestra fácilmente, puesto que la Unión liberal es exactamente en la práctica lo mismo que el partido moderado, como lo prueban los hechos, toda vez que efectivamente si hubo una celebrada noche que dió en llamarse la de San Daniel, al lado de ella está la de San Cándido en Zaragoza, habiéndose hecho en cuanto á la libertad de imprenta una ley de tal naturaleza, que la han votado como un tornillo de presión los mismos autores de la que tanto se ha criticado, pudiéndose decir lo mismo en lo relativo á elecciones, á la ley de asociaciones, de suspensión de garantías constitucionales y todo lo demás que pudiera citarse, lo cual hace ver la exactitud de la indicación que he hecho; con la diferencia, respecto á la suspensión de las garantías que concede el art. 7.º de la Constitución, que cuando el señor duque de Valencia pidió esa autorización se había derrumbado en París un Trono, había tenido que abdicar el Emperador de Austria y habían ocurrido otras complicaciones y aquí todavía no había sucedido nada, presentándose ese proyecto para prevenir, y hoy se presenta después de sucesos horribles, que no apruebo, pero en que es preciso no perder de vista que á pesar de todos los buenos sentimientos que yo reconozco en los individuos del Gobierno, hay tan poca diferencia en ocasiones entre la venganza y la justicia, que muchas veces sin quererlo esta viene á tomar el carácter de aquella.

Dicho esto, dejo la cuestión política, y voy á ocuparme brevemente del proyecto que el Congreso ha mejorado algo, pues se proponía el descuento, dando en su lugar Deuda del personal, con lo que se perjudicaba á los tenedores de ese papel, y esto último se suprimió en el Congreso, no se fijaba tipo en lo relativo á los cupones, y en el Congreso se fijó; no se declaraba para qué había de ser la emisión de 1,200 millones, y esto se subsanó también. Pero la situación es tan crítica, que el señor presidente del Consejo nos decía que si no se votaba esta ley, el día 30 de Junio no habría paga; y si no la hay, será por la mala gestión de los negocios de la Hacienda.

El Sr. Cánovas nos decía que el Gobierno se había encontrado con un presupuesto que no había hecho y con un déficit en él, y precisamente este Gobierno entró al principio del ejercicio de este presupuesto, y debió ver que necesariamente había de venir ese déficit; pero se encontró con 600 millones de la negociación que se había hecho, creyó que no se acababan, y empezó á gastarlos, y cuando vió el resultado, pensó en presentar un proyecto de ley.

El señor ministro de Estado incurrió en un error, pues decía que se han vendido muchos bienes nacionales y ha desaparecido el metálico, y esto no puede ser; porque si uno tiene 50,000 duros y compra una finca, aquí no habrá habido más que un cambio, pero el dinero no habrá desaparecido.

Vengo ahora á la cuestión de los cupones, en la que se supone que hay justicia para reconocerlos, y que, aun cuando no la hubiera, hay que atender á la conveniencia; al decir esto no se tiene en cuenta que en el estado actual de Europa es difícil que encontremos dinero, aunque se abran á nuestros valores las Bolsas extranjeras; pues el mercado de Londres está perturbado de una manera profunda, y no porque haya crisis metálica, sino por la extensión inmensa que se ha dado al crédito; y cuando esto sucede, cuando Austria necesita que la presten, Italia se encuentra en el mismo caso, Francia está amenazada de un empréstito, y á Prusia le falta también dinero, no es fácil creer que á nosotros nos le han de dar en la situación en que se encuentra nuestro crédito; es preciso primero inspirar confianza política y económica, poniendo el presupuesto nivelado y no hacer lo que se ha hecho hasta aquí, que nos ha conducido al estado actual; y que cuando la Europa sepa que nuestro presupuesto está nivelado y que el Gobierno representativo se practica de una manera legal y sólida y que no se verifica

este pugilato para apoderarse del poder entre doctrinas afines, entonces habrá crédito y las emisiones se harán con facilidad.

Nada diré de la justicia con que se hace la reclamación de los cupones. Se ha hablado mucho de esto por ilustres juristas, y no tengo pretensión de ocuparme de ello. He hecho ver ya en lo relativo á la conveniencia, que es imposible lograr lo que se desea, aun cuando se abran los mercados extranjeros á nuestros fondos públicos, y voy á presentar un argumento que no he visto hacer.

Los certificados ingleses, según veo por el primer certificado que he tenido en la mano en mi vida y que me presentan aquí, son al portador. Ahora bien: el proyecto presentado por el Gobierno decía que se le autorizaba para hacer una transacción con los tenedores de los certificados ingleses, y el que discutimos, enmendado por el Congreso, habla de las reclamaciones hechas en virtud del artículo 4.º que el mismo se refiere, de la ley del 51; en lo cual hay una diferencia, pues ahora parece que los particulares que no hayan reclamado no tendrán derecho.

En el año 51 se hizo el arreglo, no abonándose más que el 50 por 100 de los intereses vencidos desde 1840 al 51, y á consecuencia de esto se estableció un comité en Madrid á semejanza del de Londres, y se dijo: todo aquel que esté perjudicado por la rebaja de ese 50 por 100, venga aquí y se le dará un documento que lo acredite, y lo mismo hicieron en Inglaterra. Muchos acudieron, otros no, y entre estos me encuentro yo. Estos certificados se empezaron á negociar á uno y uno y medio en la plaza, siendo de advertir que están hechos sin la concurrencia del Gobierno y sin conocimiento suyo, y no hay datos para conocer si son legítimos y representan verdaderamente la suma del primero que presentó la carpeta en la comisión de la Deuda. Hay aquí, pues, una cuestión que es peor que la de justicia y la de conveniencia, porque es imposible ejecutar la ley, á no decirse que un papel que se ha hecho sin intervención del Estado y que se ha multiplicado, hay que reconocerlo, y eso no cabe en el patriotismo y deseo del bien público del Gobierno.

Hay, pues, que apelar al medio de que en la comisión de Hacienda de Londres ó de París, ó solamente en la de la Deuda pública de España se vean las carpetas de los que presentaron esos valores á capitalizar, llamando por la Gaceta á las personas que estén interesadas en ellos, pues no comprendo pueda hacerse de otro modo. Y yo, por ejemplo, que presenté una determinada cantidad, no vendida al comité aunque no fuera mía, sino de corresponsales, puedo ser llamado y no hay dificultad en esto. Pero hay otro que presenta sus carpetas y las vende al comité; y entonces ¿cuál es el legítimo acreedor, el que lleva el documento que no va á la orden, ó aquel cuyo nombre lleva la carpeta? Pues bien; habrá que pagar una cantidad de títulos nuevos de 5 por 100 por documentos que no pueden reconocerse como legítimos, y de esto resultará que se va á reconocer el principio de pagar lo que en tiempo del Sr. Bravo Murillo se dejó de satisfacer; resultando que, después de cargar al país con 800 millones de reales por ese reconocimiento, circulen por el extranjero esos mismos documentos sin haberse amortizado, y cuyos dueños estarán siempre clamando contra nosotros diciéndonos que paguemos los intereses.

A personas de tanto valer como las que aquí se sientan no tengo que molestar más desconvolviendo este argumento, que pesará en la conciencia de todos, para emitir su voto en el proyecto que nos ocupa.

Aquí están presentes ilustres senadores, muchos de los cuales, además de sus méritos, representan las glorias de sus antepasados. Aquí está igualmente representada la grandeza de nuestra historia, la riqueza moviliaria, la territorial y la siempre limpia toga española; las Academias, lo más alto de la sociedad; pues bien; vosotros, que representáis tanto, poned vuestra mano sobre el corazón; examinad con calma vuestra conciencia y votad, y al hacerlo, desechad el proyecto de ley que estamos discutiendo.

El Sr. BARZANALLANA: El señor ministro de Estado, al contestar al discurso que tuve el honor de pronunciar hace días procuró, según costumbre, debilitar la autoridad de su adversario, y á este fin me echó en cara varias debilidades en que suponía que yo había incurrido. Dijo que al suprimir el descuento á los empleados debía haber buscado recursos, y que por no haberlo hecho así, el presupuesto se saldó en déficit; y á esto debo decir que busqué esos recursos en mayor proporción de lo que el gasto exigía, y S. S. no recuerda que establecí la contribución de Consumos. Cierzo es que en el presupuesto hubo déficit, pero no el que dice S. S., sino mucho menor, pues los 500 millones no se aplicaron al año 1857, sino 240, y de ellos hay que deducir 55 millones que quedaron de exceso en 57, figurando como recurso para el año siguiente 114 millones de Deuda flotante que amorticé; 50 millones que pagué para llevar á cabo la reforma de la Puerta del Sol, y cuyo cobro se realizó por el ministerio siguiente; otros 50; poco más ó menos, que se enviaron á las cajas de Puerto-Rico para llevar á cabo una reforma, en virtud de la cual creo no se olvidará del todo mi nombre en aquella isla, lo que fué un anticipo que yo no cobré, sino el Gabinete que me sucedió.

Con esto se ve á qué insignificante suma queda reducido el déficit de aquel año, á pesar de las obligaciones tan grandes que pesaron sobre nosotros, que viniendo después de una revolución, tuvimos que aumentar el ejército, elevar las asignaciones de la Casa Real á la cifra que las leyes marcaban, pagar 105 millones como extraordinarios para recomposición de caminos estropeados por las avenidas, y 25 millones de reales que importó la diferencia de los granos que trajimos del extranjero á España para conseguir la baja que era necesaria, si se había de atender á la manutención del pueblo y disminuir los sacrificios que el Tesoro hubiera tenido que hacer en los suministros al ejército y otras obligaciones. Por lo demás, yo recibí la Deuda flotante al 9 por 100 y á mi salida se pagaron al 6 por 100 los anticipos que el Banco había al Tesoro, que fueron bajando hasta el 5, siendo la consecuencia de esto que el comercio reportaba una gran ventaja; así es que desde 25 millones á que

ascendieron los documentos en el 56, subieron en 57 á 125 millones, proporción que ha estado muy lejos de continuar, y lo mismo sucedió con los préstamos sobre garantías.

El señor ministro de ESTADO: Ha padecido una equivocación el Sr. Barzanallana al decir que, según mi costumbre, había procurado debilitar la autoridad de mi adversario; pues aunque esto sería lícito, no fué tal mi ánimo, sino el de robustecer con la autoridad de S. S. lo que yo manifestaba. S. S. confesó que había el déficit que yo dije ayer, con la diferencia de 30 millones, y así está en las cuentas del Estado, pues muchas de las partidas que acaba de citar, y que debían disminuir ese déficit, no lo disminuyen en las cuentas; y los ciento ochocientos millones pagados por la Deuda flotante, no son de cuenta del presupuesto, sino que esto figura en las cuentas del Tesoro.

Que los intereses de la Deuda flotante bajen del 9 al 6 por 100 lo encuentro muy natural, porque así tiene que suceder cuando por medio de una operación de crédito se desahoga el Tesoro.

El señor marques de SALAMANCA: Desde que tengo la honra de pertenecer á este Cuerpo, he procurado molestar lo menos posible la atención de los señores senadores.

La experiencia me tiene acreditado que mi estrella me lleva siempre por un camino contrario de lo que en mi país suele llamarse opinión pública; pero ella misma me ha demostrado que yo estaba en la verdad de las cosas, y que lo que se llamaba opinión pública era el extravío de la misma.

Tengo que empezar por declarar que desde el origen de la cuestión de cupones he sido contrario á la manera con que se arregló aquella Deuda, y defensor de lo que se llaman cupones; por consiguiente, me levanto á defender mi opinión, y el Senado me dispensará que empiece tratando esta cuestión, y que haga una ligera reseña del origen de ella y de su situación actual.

Desgraciadamente España, por una justa razón, no pagó los intereses de su Deuda durante la guerra civil, pero apenas se restableció la tranquilidad sobrevinieron en España el año 41 grandes complicaciones financieras. La Inglaterra reclamaba el pago de los intereses vencidos, el Gobierno español se hallaba rodeado de graves conflictos, y el señor ministro de Hacienda fijó en mi sus ojos para que le ayudara, y entonces propuse que se pagara de un modo ó de otro todo el capital de la Deuda, porque yo tengo la opinión legítima de que ningún deudor puede mermar el derecho de su acreedor, y sostuve que no pueden sacrificarse más que los intereses, pidiendo que se me autorizase para reconocer el capital, pagando el 5 por 100 en lugar del 5. Obtuve la autorización; pero no fué legislativa, porque dió origen á una crisis política, que recordarán todos los hombres políticos de aquel tiempo. Sin embargo, fui á Inglaterra, me entendí con los acreedores, y se les dieron títulos del 5 por 100.

Desde el año 41 hasta el 51 no se pagaron los cupones del 5 por 100, y vino el arreglo de este último año, cometiéndose el error de rebajar el capital en vez de rebajar sólo los intereses; y no se diga que se querían evitar nomenclaturas diversas, porque la ley del 51 contiene tantas clasificaciones, que no pueden menos de producir confusión. Se rebajó el capital en un 50 por 100, y los tenedores de esos cupones procedieron quizás con cautela, pero indudablemente con justicia, gestionando por todos los medios que estaban á su alcance, viniendo á formar un comité en el que se centralizaron todas sus reclamaciones. Esto se hizo en Inglaterra, pues en España no se procedió del mismo modo.

Entonces se dijo que ninguno presentaría sus títulos sino por medio de ese comité, quedando los oportunos resguardos para acreditar las cantidades que se dejaban de pagar, poniéndoles la correspondiente numeración, á fin de que en el momento que se recibiesen los títulos que el Gobierno español les diera por la parte que se reconocía, consignase una solemne protesta por lo que se dejaba de pagar, reservándose el derecho que pudieran asistirse. Así se verificó, y el mismo día que se hizo la conversión se presentó la protesta en la embajada de España. El embajador no tuvo por conveniente recibirla, y entonces se escribió esa carta de que se dió cuenta aquí el otro día, y cuando hicieron la protesta por medio del ministro inglés.

Se dice que se hizo un arreglo y que fué aceptado; pero una nación tiene más deberes que un particular, y si este, en momentos azarosos hace un arreglo con los acreedores, y se contentan con la mitad de sus créditos, cuando llega á mejor fortuna, si es honrado, debe pagar el otro 50 por 100; y de la misma manera deben obrar las naciones que estiman en algo su dignidad.

Ha dicho el señor marques de Miraflores que si era posible que el Gobierno reconociese un papel que él no ha creado, y que quien tenía razón ni derecho para tomar el nombre de un Gobierno y crear documentos que acreditase una acción contra él; á lo que puede contestarse que ese argumento no se viene á hacer sino 15 años después de creado el papel y hecha la protesta, y S. S. mismo, que era ministro de Estado cuando la protesta se hizo y después, no se ha hecho nada contra ella, á fin de que no adquiriese el derecho de la prescripción, aunque por mi parte no sé si la habrá adquirido; y si los tenedores de tales documentos no tenían razón para usarlos, se debió reclamar oportunamente.

Abandono la cuestión de legalidad ahora, y paso á examinar la de conveniencia. Ha habido ocasiones en que se ha podido arreglar por la suma de 50 millones de reales; hoy costará más, aunque no lo creen los señores senadores; algún día podrá costar doble. En mi opinión ha evitado al país una masa de dinero considerable, porque Inglaterra es el primer mercado del mundo, y cerrados para nuestros títulos, ha producido en los valores una depreciación por lo menos de 15 ó 20 por 100.

Yo, señores, no creo que haya en España un verdadero especulador de cupones; habrá habido quien haya comprado algún pequeño certificado; pero ningún banquero, ningún hombre de negocios se ha dedicado á especular con los cupones. La compañía del N. O. de España, como todas las

demás de ferro-carriles, lo que ha solicitado ha sido la apertura del mercado de Londres para colocar allí sus valores, que es lo que deseamos todos los que invertimos nuestros capitales y consagramos nuestra inteligencia á empresas de utilidad pública; padeciendo yo por mi parte decir que habiendo formado un proyecto de levantar una gran población, para lo cual compré un extenso terreno equivalente al Madrid actual, después de hechos los planos, reunidos los fondos y dispuesta la sociedad, tuve que desistir ante el contratiempo de que nuestros valores no eran admitidos en la Bolsa de Londres. Y no se diga que no es este el momento oportuno para reconocer los cupones, yo lo confieso; pero al mismo tiempo hay que tener presente que puede serlo mañana, y con este objeto debe estar autorizado el gobierno de S. M. para aprovechar la primera ocasión que se presente.

Y, señores, esta cuestión de los cupones ha sido la manzana de la discordia que está impidiendo la conciliación de partidos que deben entenderse, porque desgraciadamente en nuestro país las cuestiones administrativas se convierten en armas políticas, y los cupones han dado origen á calumnias fuera de este sitio; pero yo pregunto al señor marques de Miraflores, si S. S. ocupara el poder, ¿cedería ante esas calumnias de las calles? No dudo que S. S. me contestará negativamente.

Conozco que el Senado está impaciente por llegar al fin de este debate, y voy á ser muy breve al apreciar las autorizaciones que pide el Gobierno de S. M. El Sr. Bravo Murillo se ha opuesto á ellas, presentando un sistema de Hacienda reducido á aconsejar que no se gaste más de que se tenga. Este sistema es muy fácil, y al oír á su señoría yo me figuraba ver llegar á un hombre prudente y sábio, pero de ideas meticulosas, que se acerca á su vecino, joven ardiente é inteligente, que tiene poca fortuna, porque trabaja poco, al cual dice que gaste menos, porque si no, va á arruinarse.

Yo prefiero otro que le dijera: «Es verdad que has gastado más de lo que tienes; pero eres joven, tienes inteligencia y actividad; trabaja y adquiere para reponer tu fortuna». El Sr. Barzanallana ha expuesto otro sistema, diciendo que el país no paga lo que debe pagar, con cuya doctrina no se halla de acuerdo la del Sr. Bravo Murillo. Yo tampoco profeso todas las ideas que S. S. ha manifestado; yo deliendo el crédito y no creo perjudiciales los empréstitos, ni menos comprendo la diferencia entre empréstito interior y exterior, porque el dinero es cosmopolita, y lo mismo hay españoles tenedores de títulos franceses como ingleses poseedores de títulos españoles; no hay nada de exterior en la Deuda más que para el solo efecto del pago de sus intereses.

En cuanto á las economías del Sr. Bravo Murillo, yo también las quiero; pero lo principal de un sistema de Hacienda es que haya moralidad en la administración, aumento en los ingresos, disminución en los gastos de recaudación; y respecto al descuento de los empleados, aunque le votaré por necesidad, mi opinión es que el descuento debía ser en los empleados, que son muchos; en los días de fiesta, que no son pocos; porque lo que yo quiero es el trabajo, fuente de riqueza de las naciones; acepto, pues, la conveniencia de las economías; así como también creo que habrá que hacer pagar más al contribuyente.

Pero, señores, ¿esto nos salva de la situación actual? De ningún modo. Eso podrá ser bueno para el porvenir, pero hoy hay que acudir á salvar al Tesoro para salvar al individuo; hoy tenemos una Deuda flotante que es preciso enjugar; hoy tenemos esa Caja de Depósitos fundada por el Sr. Bravo Murillo, y que actualmente es un gran mal para nuestro país, porque en ella están prisioneros del Gobierno los capitales que debían dedicarse al comercio, la industria y la agricultura. Pues bien: ¿se remedia con la autorización que se nos pide la situación de nuestra Hacienda?

Señores, la crisis financiera que hoy nos aflige puede desaparecer en un momento; nuestro país no es tan rico ni tan pobre como exageradamente se supone; nuestra deuda no es muy grande; tenemos recursos, tenemos porvenir, y no es verdad que vayamos á la bancarota; podemos ir á la bancarota por los hombres ineptos, no por los hombres de corazón é inteligencia. Yo apoyo pues, las autorizaciones que se piden, y no encuentro que al proyecto le falte otra cosa más que una octava autorización para que el Gobierno pudiera hacer pagar más tributos, á fin de que si por de pronto no es conveniente acudir al crédito, sea la nación la que se baste á sí misma, hasta que llegue ocasión oportuna de realizar la operación que se propone y acabemos, señores, con todas esas pequeñas deudas que nos deshonran. He concluido.

El Sr. BRAVO MURILLO: Para no entorpecer la marcha de la discusión, al hablar en contra del artículo 1.º me haré cargo de las indicaciones del Sr. Salamanca.

El señor marques de MIRAFLORES: Con el mismo deseo de abreviar este debate, no contesté á las alusiones que se me han dirigido.

No habiendo quien tuviera pedida la palabra en contra, se declaró suficientemente discutida la totalidad, y se acordó pasar á la discusión por artículos.

Se leyeron las enmiendas presentadas al artículo 1.º y se puso á discusión la firmada por los señores Corradi y Remisa.

El Sr. CORRADI la defendió pronunciando un discurso en contra de todo el proyecto y defendiendo las ideas políticas que profesa el orador.

El Sr. LUXAN contestó al Sr. Corradi, y este retiró la enmienda.

Y se levantó la sesión.

Eran las cinco.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La conmemoración de San Pablo Apóstol y San Marcial, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. Santos Casto y Secundino, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas Reales (plaza del mismo nombre) donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde vísperas de la Visitación de Nuestra Señora y reserva.

También se cantarán vísperas de la Visitación en las Salesas nuevas, calle de San Bernardo.

Se celebrará en la iglesia de San Antonio del Prado la fiesta del Santísimo Sacramento, y predicará en la misa mayor D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde se cantarán Completas, terminando con visita de altares y reserva.

En las parroquias, San Isidro, y Capilla Real, habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermón en los Servitas, Arrepentidas, San Millán, y oratorios del Olivar y del Caballero de Gracia.

Se reza de la octava de San Juan Bautista, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de los Santos Apóstoles y de la Dominica.

SANTOS DEL LÚNES.

La Visitación de Nuestra Señora.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Viejas, donde se celebrará á Nuestra Señora de la Visitación, con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará función á la Visitación de Nuestra Señora en las Salesas Nuevas, en San Antonio del Prado, capilla del Obispo y en San Juan de Dios.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de las Maravillas, en su iglesia; ó la de la Providencia, en Capuchinos.

Se reza de la Visitación de Nuestra Señora, con rito doble de segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava y de San Maximino y compañeros mártires.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que de acuerdo del Consejo de ministros me ha expuesto el de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Los individuos de la clase de tropa que se hubiesen distinguido ó hayan sido herederos de mucha gravedad en los sucesos ocurridos en esta corte el día 22 del actual, serán condecorados con la cruz de María Isabel Luisa, pensionada con 3 y 6 escudos mensuales vitalicios.

Dado en Palacio á veintisiete de Junio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Relación de los paisanos condenados en los consejos de guerra por las causas de rebelión.

Manuel Mendez, Gabino Rubio, Juan Parrondo, Félix Vargas, Manuel Arduza, Manuel Olías, Celestino Parrondo, Miguel Torres, Julian Lopez, á cadena perpetua.

Tomás Rodriguez Alvarez, Angel Duba y Alonso, José Saiz Pardo, doce años de cadena.

Los individuos comprendidos en la anterior relación, pasarán á cumplir su condena á los presidios de Ultramar y Africa.

ANUNCIOS.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guizarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Górdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,48.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 3.—(1.º grande.)

GACETA DEL CLERO.

Se publicará todos los sábados con la censura y aprobación de la autoridad eclesiástica.

Esta Revista se dividirá en tres secciones:

Primera. Boletín general del Clero, de los establecimientos de Beneficencia, misiones, cofradías y Seminarios conciliares.—Seminario de las familias cristianas.

Segunda. Anuario del pulpito, colección de discursos sagrados, de temas, planes y reglas de composición, para cada mes, dividida en series de un año.

Tercera. Enciclopedia moderna de derecho y jurisprudencia en materias eclesiásticas: Colección legislativa comentada, estudios fundamentales de derecho y administración de las parroquias en el orden espiritual, civil y económico.

Al fin del año se dan portadas é índices para poder encuadrar por separado cada sección.

Precios. En Madrid, tres meses, 18 rs.; seis, 30; un año, 50.—En provincias, tres meses, 20 rs.; seis, 35; un año, 60.—Ultramar y extranjero, 90 rs. al año.—En Filipinas, 120 rs.

REALD.—Los que al suscribirse abonen el importe de todo un año, recibirán en el acto el traslado de la predicción cristiana, obra escrita por el director de la Revista, que consta de 567 páginas, y ha sido oficialmente recomendada por la autoridad eclesiástica y declarada de texto por el excelentísimo é ilustrísimo señor Arzobispo de Valencia y los reverendos Prelados de Coria, Sigüenza y Gerona, habiendo nombrado el señor Cardenal Arzobispo de Toledo y otros señores Obispos, comisionados especiales para que les informen en breve sobre este particular.

La Gaceta del Clero ha merecido elogio y recomendación hasta el día de sus eminencias los señores Cardenales Arzobispos de Toledo y de Santiago, y de los reverendos Obispos de Segovia, Gerona, Coria, Orihuela, Vich, Sigüenza, Victoria, Cuenca, Jaen y Tarragona.

El primer número aparecerá el día 7 del corriente.

(Núm. 455.—2.º g.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.